

## ¿Científicos creacionistas? Una clara antítesis

La obsesión, fanática y absurda, de los creacionistas por interpretar la biblia al pie de la letra, como si fuera un libro de ciencia, les ha convertido en acérrimos enemigos del darwinismo. Eso es algo del dominio público.

Lo que no es tan conocido es su intento de generar un nuevo bagaje pseudo-científico que englobe otras ramas de la ciencia como la geología, la astronomía o la física.

Pero en realidad es lógico. Si cuestionan la biología y defienden una Tierra joven, de solo 6000 años, es necesario reconstruir todo el entorno del conocimiento científico para que encaje en las locas teorías que defienden, como por ejemplo el geocentrismo.

Sí, porque en el mundo creacionista (al menos una parte de él) se han resucitado los planteamientos que en su día fueron el fundamento para la condena, por parte de la Inquisición, de Galileo Galilei.

Lógicamente, una de las ciencias atacadas ha sido la geología. Y digo lógicamente por cuanto el estudio de la misma entra en claro conflicto con las tesis de una Tierra de solo 6000 años de antigüedad.

El hecho de que esta ciencia esté firmemente asentada en un proceso basado en el método científico de observación, desarrollo de teorías, predicción de consecuencias y confirmación de la predicciones, no ha sido óbice para que se le busquen tres pies al gato y la cuadratura del círculo con tal de buscar supuestas explicaciones que vengan a confirmar la escasa edad de la Tierra, según las afirmaciones creacionistas.

Si los grandes avances en nuestro conocimiento se han dado durante el siglo XX, lo cierto es que ya en el XIX los planteamientos bíblicos empezaron a ser cuestionados a la luz de procesos de racionalización realizados sobre la observación de la naturaleza. Si las consecuencias de los mismos no podían ser más que burdas aproximaciones, dados los recursos de la época, lo cierto es que ya entonces las cifras sobre la antigüedad de la Tierra diferían considerablemente de los 6000 años bíblicos, y ello por un factor de  $10^4$ .

El descubrimiento de la radioactividad, primero, y de la evolución de los átomos radioactivos, después, no solo amplió los conocimientos de cómo estaba constituida la Tierra, si no que permitió la datación de las rocas, en base al conocimiento de los periodos de semidesintegración radioactiva de los distintos elementos, su

abundancia en las rocas y la abundancia de los productos estables finales del proceso de desintegración.

Cierto es que, en algunos casos, pueden darse algunas divergencias en las dataciones. Ello es así porque puede haber factores que interfieran en el proceso de datación. Los procesos geológicos pueden dar lugar, en casos aislados, a dataciones inconsistentes con el resto de las realizadas, o pueden darse casos de una mala aplicación del método. Pero estamos hablando de un porcentaje de casos muy bajos, que no desvirtúan la información en conjunto. Sin embargo esas excepciones, utilizadas fuera de contexto, mal interpretadas y, en ocasiones, falsificadas son la base del repudio creacionista. No obstante, lo cierto es que absolutamente ningún resultado es coherente con la tesis de la Tierra joven. Los creacionistas han sido incapaces de encajar los conocimientos científicos actuales, y la metodología de datación, con las cifras de antigüedad por ellos defendida. Para defender sus tesis se ven obligados a plantear hipótesis ad hoc, es decir hipótesis que modifiquen los conocimientos científicos actuales para que los resultados finales se ajusten a sus deseos, sin que exista ninguna base real para tales hipótesis. Un ejemplo, suponer que los semiperiodos de desintegración han variado a lo largo del tiempo. No es serio.

Igual suerte está corriendo la astronomía. Resulta evidente que los conocimientos y modelos actuales del Universo entran en flagrante contradicción con los modelos bíblicos.

Una simple mirada al cielo nocturno nos desvela un Universo cuajado de infinidad de estrellas. Con más detenimiento y medios tecnológicos, somos capaces de apreciar las enormes distancias que separan unas estrellas de otras. No hay un método único, sino varios. Unos son especialmente apropiados para distancias relativamente cortas, y otros para distancias más largas, o extremadamente lejanas. Los métodos, en determinadas distancias, se solapan unos a otros, lo que nos da confirmación de su eficacia, y ello nos permite confirmar las enormes distancias a que se encuentran algunas estrellas.

Esas distancias, expresadas en años-luz, nos dicen el tiempo que ha tardado la luz en llegar hasta nosotros desde que salió de la estrella observada. Y ahí es donde empiezan a tener problemas los creacionistas.

Sí, porque nuestro centro galáctico se encuentra a unos 25.000 años-luz, la Vía Láctea tiene un diámetro de unos 100.000 años-luz, datos estos que ya de por sí cuestionan los 6.000 años bíblicos. ¿Cómo podemos ver la luz de estrellas que inició su camino en dirección a la

Tierra hace 100.000 años, si todo el Universo fue creado hace tan solo 6.000?

Y ese es solo el más pequeño de los problemas, ya que si tenemos en cuenta la existencia de una inmensidad de galaxias situadas a millones de años-luz, la incongruencia del creacionista se hace manifiesta.

Nuevamente la respuesta resulta surrealista, al afirmar que la velocidad de la luz ha variado a lo largo del tiempo de tal forma que las mediciones realizadas son incorrectas. Hipótesis ad hoc, sin ninguna prueba ni planteamiento lógico que la sustente, y cuya única función es hacer encajar un Universo que se resiste a ser joven con los planteamientos bíblicos.

Es curioso que no se den cuenta de la inmensa contradicción en la que caen. El avance en los conocimientos científicos del último siglo ha dejado patente un hecho esclarecedor: la interrelación de los conocimientos. Las distintas materias han dejado de ser campos aislados unos de otros. La astronomía y la cosmología dependen de la física y de la química, la química recurre a la física para entender según que procesos, la biología incluye a la química y la física para entender la vida. Todas y cada una de las materias que podemos estudiar son ventanas a un mismo objeto, el Universo. No podemos desmontar parte del andamiaje sin que se venga abajo toda la estructura. Y sin embargo esa estructura que los creacionistas cuestionan ha dado frutos que hoy son de uso común. Si nuestra física estuviera totalmente equivocada, no existirían objetos tan básicos como ordenadores, teléfonos móviles, GPS, etc. Una infinidad de útiles que forman parte de nuestra vida cotidiana.

Es realmente triste que algunos científicos (pocos, realmente muy pocos) se presten a intentar avalar el fanatismo con argumentos insostenibles y absurdos. No obstante, lo que más abundan son personajes que se autotitulan "doctores" y disertan de temas como los expuestos, cuando en realidad son poseedores de un título que nada tiene que ver con estas materias, cuando, en el mejor de los casos, tienen efectivamente un título con un mínimo de credibilidad, con lo que potencian un engaño más al dar a entender que quien tales afirmaciones hace es un experto en la materia, cuando en realidad sus conocimientos versan sobre otras materias.

No es mi intención defender con mis palabras la exclusividad de manifestar opinión al respecto a quienes tienen títulos universitarios. Ciertamente existen muchas personas con conocimientos amplios que no han tenido la oportunidad de pasar por la universidad. Pero lo que si es exigible es un mínimo de conocimiento técnico, racionalidad y lógica en las afirmaciones, y planteamientos basados en el método

científico cuando se pretende defender opciones alternativas a las establecidas. Lo que no es de recibo es la defensa de posturas basadas en la fe en un libro supuestamente revelado por un dios, algo indemostrado e indemostrable.

Más allá de lo anecdótico que a primera vista pueda parecer el planteamiento creacionista, debemos ver el peligro futuro que supone. Hoy carecen aun del poder político necesario para imponer sus tesis al conjunto de la sociedad. Pero ¿Qué ocurriría si llegaran a tenerlo? ¿Acabaríamos en un sistema Teocrático? ¿Volveremos a ser perseguidos por una nueva Inquisición quienes discrepemos de los planteamientos oficiales? No son cuestiones banales. Implican un profundo retroceso en derechos civiles y en cultura. Así pues, la extensión que se observa de esas fanáticas ideas es un peligro real.

Evidentemente la ciencia, sea en la rama del conocimiento que sea, no tiene todas las respuestas. Si así fuera, carecerían de sentido las actividades investigadoras existentes. Pero carecer de una respuesta no significa legitimizar que esta sea dios y la lectura literal de la biblia, solo nos dice que esa respuesta aun no la tenemos, nada más. Es como si yo desconozco que hay dentro de un televisor y para poder explicar su funcionamiento, afirmo que dios está dentro del aparato y es su poder lo que hace aparecer imágenes en la pantalla. Lo único que estoy demostrando es mi ignorancia.